

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 128

Sevilla—Lunes 8 de Junio de 1903

AÑO XXVII

A los republicanos

Para dar positiva eficacia á la acción tan espléndidamente inaugurada, hay que hacer considerables sacrificios. A todos los republicanos alcanza el deber; que el patriotismo marque á cada cual la medida del esfuerzo.

Las cantidades con que quieran los correligionarios contribuir á la obra emprendida, habrán de entregarlas ó mandarlas á D. Ruperto Chávarri, que vive en esta capital, calle de Atocha, número 87.

Los que, por cualquiera circunstancia, tuvieren algún inconveniente ó dificultad en mandar ó girar directamente sus cuotas al Sr. Chávarri, podrán entregarlas al correligionario más caracterizado de la población ó del distrito ó de la capital de la provincia, quien se encargará de enviarlas á su destino, especificando nombres, domicilios y cuotas, para acusarles recibos.

Madrid 5 de Junio 1903.

NICOLÁS SALMERÓN.

No admito ni la posibilidad de que esa excitación del jefe de los republicanos deje de producir los efectos apetecidos. Se habla tanto por todos de la necesidad de ponernos en condiciones de lucha, y bien y pronto, que resultaría un insulto la sola suposición de que pudiera haber correligionarios que se hiciesen los distraídos.

Confío, por tanto, en que el éxito superará á cuantos cálculos hayan podido hacer los más optimistas.

JOSÉ NAKENS.

EL BAUTISTA DEL CLERICALISMO

El Sr. Montero Ríos, que se ha mostrado en el Senado como profundamente demócrata y como católico impertérrito, ha definido el problema clerical de un modo distinto de como se había hecho hasta ahora por liberales y conservadores, pero que viene á agradecerle más y más, con la obligación de someterse al Concordato, cuya intangibilidad ha proclamado; y esto ya es reconocer la cosoberanía de Roma para seguir dominando en España.

Pero el Sr. Montero Ríos es consecuente, y está bien con su papel de Bautista del clericalismo, que tan á satisfacción de la curia romana representó en la época en que, siendo ministro de D. Amadeo, dictó aquella disposición que preparó la entrada á la fratería que hoy se enseña de España con gran contento de todos los dinásticos.

A vueltas el canonista con el artículo 35, viene á sancionar de una manera manifiesta esa dependencia de Roma que tanto gravita sobre nosotros desde los primeros años del siglo pasado, y que se ha convertido en abrumadora carga y en vergüenza que nos sonroja desde que la restauración facilitó la invasión frailuna y jesuitica, llegando á su apogeo en los últimos tiempos de la regencia, por obra de liberales y conservadores.

Tenía razón el obispo de Salamanca cuando afirmaba en el Senado que el señor Montero Ríos había hecho su causa de tal modo y con tan celosa sumisión á lo que representa el episcopado—la servidumbre vaticana—que se consideraba excusado de hacer declaraciones en ese punto importantísimo.

A estos hombres, cuya política es de servidumbre y dependencia absoluta á un poder extraño, se llaman estadistas en España, y estos hombres han gobernado, gobiernan y aspiran á gobernar en el porvenir.

A estos hombres se les llena de consideraciones y respetos y manejan á su sabor la máquina del Estado bajo la inspiración de una potestad extraña, que es la causa de nuestro envilecimiento, hasta un límite tal, que toda su política se reduce á servir á Roma, para que Roma no proteja al carlismo y atice la discordia de una rama borbónica contra la dinastía imperante.

Ni nos asusta el carlismo ni nos preocupan esos designios; al contrario, la única política conveniente y honrada, la única política compatible con el honor y con la dignidad del pueblo español, es aquella que, sin mirar al Vaticano, se decide á hacer todo lo contrario á los intereses de la curia romana, rompiendo ostensiblemente las relaciones, disolviendo sus milicias armadas, ya en forma de comunidades religiosas, ya constituidas en legiones con el disfraz de partido católico.

Ese pretexto del carlismo es el coco que invocan nuestros dinásticos, pero que ya ni á los niños hace miedo; pero si hubiera de venir auxiliado por los hombres que dominan, venga mil veces antes la guerra de la montaña que la dominación hipócrita de que estamos siendo víctimas, además de ser espoliados. Así daríamos cuenta de todos y terminaríamos de una vez con este pleito, en que los incapaces, en fuerza de incidentes y de recursos de leguleyo y con interpretaciones de curial habilidoso, deciden de la suerte del infeliz país, que es el litigante, hasta desnudarle de toda honestidad, y vacíos sus bolsillos, arrojarle al arroyo de todas las impurezas.

Los dinásticos de todos los colores lo quieren; obispos y políticos, clericales y católicos contaminados y monárquicos de ambas ramas, se unen para sostener el poder papal, y el Bautista del clericalismo ha consagrado esa unión y esa inteligencia.

Mejor. Nuestra misión, como demócratas y como españoles, se ha hecho muy sencilla y el camino más fácil. Las transacciones han acabado. Contra Roma y contra el clericalismo la guerra hasta destruirle y aniquilarle, si queremos acabar con el pasado y con el presente, si queremos fundar una nación nueva, independiente, progresiva, que mire al pasado con horror y tenga como enseñanza para el porvenir todas las vergüenzas de la servidumbre odiosa que hoy pesa sobre nosotros.

Ese es el partido católico, desde Montero Ríos al primado, desde el carlismo á la otra rama dinástica, desde la Compañía de Jesús á la más miserable de las comunidades religiosas; y contra ese partido y contra esa falange del vaticano invasor, la democracia no puede tener miramientos ni benevolencias, pactos ni concordias, sino valor y energías para destruirle y exterminarle, rompiendo con todo lo hecho en su beneficio, cortando toda relación y emancipando al Estado de esa tutela.

A. A.

Nota del día

Los republicanos hemos llegado al punto culminante, en el que debemos de probar si es verdad que tenemos deseos de que la República sustituya á la Monarquía.

Cuantas veces ha hablado el jefe, otras tantas ha sido objeto de la obediencia más disciplinada.

Se le prometió obediencia y sumisión absolutas, y se ha cumplido.

Ordenó que se celebraran mítins en toda España, y en toda España se celebraron.

Ordenó que fuéramos á luchar á los comicios, y á ellos fuimos todos los solda-

dos de fila, sin importarnos nada las restricciones, los abusos, las amenazas del Poder.

Ahora llama, no á los republicanos, sino al bolsillo de los republicanos, y el necesario que probemos todos que, si somos obedientes para llevar nuestro voto á las urnas, somos también generosos para llevar nuestra peseta al acervo común de la República futura.

Ha pasado ya la hora de los sueños bonitos, de las fantasías poéticas, que nos hacían ver en lontananza la llegada de la República como si fuera el Sol, que sale á alumbrarnos por su propia virtud.

Los españoles hemos llegado á un estado político tan depravado, tan inmoral, tan pernicioso, que la vida se nos hace imposible...

Somos víctimas, en todas nuestras relaciones sociales, del desconcierto político, porque la política, que es el gobierno del pueblo, todo lo absorbe: el ministro que dicta leyes draconianas, el juez que prevarica por imposición del cacique, el gobernador que atropella, el borrachín que se pavonea con un cargo oficial porque recibe á su protector en la alcoba de su esposa ó de su querida.... Todo, todo lo que se relaciona con el vivir independiente y honrado está unido fuertemente á esa cadena gubernamental que llevamos atada á los pies, como si fuéramos los corrigendos de la Europa culta.

Ya dijo Narvaez que España era un presidio suelto, y... ó le probamos que no es verdad, que los presidiarios están entre aquellos que nos gobiernan, ó le damos la razón, inscribiendo en nuestras fronteras el *Nulla es redemptio*.

Necesitamos un gobierno honrado y digno, como necesitamos satisfacer el hambre, como necesitamos guarecernos contra la intemperie, como necesitamos amar para vivir.

Todo esto es cuestión de sacrificios, y para ello trabajamos, y á ello contribuimos cada uno en la medida de su esfuerzo.

Hagamos lo mismo ahora: comprémos una política digna, que desarrolle nuestras fuentes de riquezas y con ellas nuestro futuro bienestar.

El rico con su riqueza, y el pobre con su pobreza, todos debemos llevar nuestro óbolo á lo que nosotros entendemos que nos puede salvar de la vergüenza universal de que somos objeto.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Recomendamos á los republicanos la circular que estampamos á la cabeza de este número, firmada por el Sr. D. Nicolás Salmerón.

Hoy se habrá publicado en toda España. Esperamos que los republicanos españoles aunarán sus esfuerzos, probando de este modo que todo el entusiasmo no se escapa en gritos, sino que hay verdaderos deseos de que se haga algo práctico.

Y mientras menos palabras, mejor.

¡Avante!

A propósito del llamamiento del Sr. Salmerón á todos los republicanos, encontramos esta opinión, telegrafada á *El Liberal* de Sevilla:

“El Correo dice que el llamamiento que hace el Sr. Salmerón á sus correligionarios para que aporten fondos con que sufragar los gastos de propaganda es una lección que los monárquicos debían aprovechar si no anduvieran distraídos en menudas querellas.”

Y por cierto que, si lo hicieran, les daría un resultado asombroso.

Porque ellos—los monárquicos—tienen de qué.

Por ejemplo: el Banco de España, que tan buenos rendimientos recibe de la monarquía, podría contribuir con el tanto por ciento de todas sus operaciones durante un año.

Las compañías ferrocarrileras podrían

destinar las multas que les imponen los gobernadores por faltar al reglamento de marcha....

Los gobernadores de las provincias podrían contribuir con los fondos respectivos de la Sección de Higiene, y costear de su bolsillo, ó de su sueldo, el coche en que pasean.

Los señores ministros, destinando los fondos secretos de sus departamentos á tan loable fin, podrían también concurrir con una no despreciable cantidad.

¡Pero nosotros los republicanos! Para entregar yo veinte reales tengo que suprimir el postre de dos meses.

—¿Y lo suprimirá usted?

Si señor. ¡A bien que se acercan las brevas, y por una perrilla se pone uno la barriga como una tambora!

Las actas de Sevilla siguen todavía en el mayor misterio.

Aseguran que en Madrid hay mar de fondo, porque, ó las actas notariales sirven para algo, ó habrá, al darle curso á las actas de Sevilla, que declarar cesantes á todos los notarios del reino, visto que el *Doy fe* no tiene virtud alguna en el más alto cuerpo colegislador.

Se teme que el Papa se muera un día de estos, aun siendo infalible sucesor de Pedro.... ¡Vaya un desengaño para los borregos que creen que en Roma hay algo del cielo!

Unos cuantos frailes expulsados de Francia se fueron á Oporto, donde desembarcaron.

Apenas llegó á noticia de la gente, ésta se reunió, y, armándose de piedras, las arrojaron sobre los frailes franceses.

Lo mismo ha sucedido en Oporto que en Sevilla.

¡Por ahí andan tan cariparejos echándose requiebros en francés á las cigarreras!

Hasta en Oporto hay más coraje que en Sevilla.

De un telegrama taurino es el siguiente párrafo:

“El Gordo fué cogido al banderillar al tercer bicho, recibiendo una cornada en la ingle derecha que no le impidió continuar la lidia.”

Tendría el toro cuernos de cartón. O la cornada sería de marido consentido y no de toro bravo.

Porque recibir una cornada en la ingle y seguir trabajando, eso... no se ha visto desde Noé hasta Maura.

Como estamos en el mes de los exámenes, los periódicos se ocupan mucho de lo que está sucediendo por esos institutos de España.

Un colega de Barcelona escribe unas consideraciones muy atinadísimas, que son dignas de tenerse en cuenta.

Leamoslas:

“En un país en donde el respeto á la ley es un mito, resulta absurdo y ridículo esperar la reforma de la enseñanza dando tales facultades al profesor oficial, que le constituyen juez y parte en el pleito de los exámenes. Es el caciquismo de la enseñanza. No creemos en las virtudes de las medallas milagreras, y no es la de catedrático, muy respetable á pesar de todo, la que ha de hacer el prodigio de que un español, acostumbrado á prescindir de la ley, se convierta en magistrado incorruptible, si no lo es por sus propias convicciones, y que un sistema detestable resulte excelente. Sin temor á ser desmentidos, sentamos la afirmación de que un 90 por 100 de los alumnos de los Institutos deberían ser suspensos si sufrieran un examen igual al que están sometidos los de enseñanza no oficial, no por insuficiencia de los profesores ó por incapacidad de los alumnos, sino por el sistema. ¿En dónde está, pues, la excelencia de las reformas de Romanones tocante á este punto!”

En ninguna parte.

Pudo estarlo, si las reformas hubieran sido una verdad; pero resultaron una filfa.

Se le alabó por haber suprimido las comisiones examinadoras, y á los dos días le daba carta blanca al Sacro Monte de Granada, constituido en Universidad independiente, de la que salen abogados á espuestas.

Los directores de *La Correspondencia Militar y El Ejército Español*, de Madrid, han celebrado una batalla en medio de la calle, resultando vencedor el último. Como no se habla de la fuerza de la razón, sino de la fuerza de los puños, ignoramos quién tendrá más simpatías. Por lo pronto se sabe que tiene más puños el director de *El Ejército Español*.

Se va a salvar la terrible situación porque atraviesa España. Los señores que se denominan *tetuanistas* se han ofrecido al Sr. Villaverde para, en caso de que dicho señor sea llamado a formar ministerio, sacrificarse ellos en aceptar una cartera. Los Sres. D. Abundio Albaricoque, don Pancrasio Cogevientos y D. Felipe Tirabuzón están dispuestos a todo. ¡Ya tiene la Monarquía una buena cuña para nivelarse!

Otro escándalo parecido al escándalo de Sevilla. Este de ahora ha ocurrido en Madrid: "Sor Mercedes, maestra de escuela por obra y gracia de la superiora del Asilo de Jesús a San Martín, con la beatitud y mansedumbre que les son peculiares a tan reverendas madres, ha dado una paliza tal a una infeliz criatura de poco más de diez años, que si se descuida tienen que llevar los restos del pobre niño al cementerio en un *pulverizador*. Nosotros damos fe de haber visto las señales que la hermana dejó en el cuerpo del muchacho, las cuales dan idea de las hercúleas fuerzas de aquella, y de lo admirablemente bien que maneja la estaca, medio empleado por la buena señora para educar a sus alumnos."

¡Se están luciendo esas fregonas católico-apostólico-romanas peseteras!

Telegrama consolador. No solamente los pobres dejan de pagar sus deudas; es decir, no solamente los vasallos, sino que también los príncipes. Véase:

"Circula el rumor de que se han fugado los príncipes de Wrede, que recientemente habían casado a su hija con otro príncipe alemán."

Un periódico de la noche da la noticia, añadiendo que los príncipes se han olvidado de saldar sus cuentas y arreglar sus débitos, y hasta de pagar el hotel que vivían, que había sido subarrendado a un diplomático extranjero."

Total: unos excelentísimos tramposos, aunque príncipes.

CARRASQUILLA.

LOS ESTUDIANTES PORTUGUESES

Cada día se estrechan más los lazos morales e intelectuales de ambos pueblos peninsulares. La residencia en Madrid de los escolares lusitanos que han venido a entregar al Sr. Salmerón un mensaje de salutación en nombre de los estudiantes de Coimbra y Oporto, es una manifestación de solidaridad de ideas y de aspiraciones que nos obliga mucho con esa juventud lusitana que sigue con tanto cuidado el movimiento de unión de las fuerzas democráticas de España, al que seguramente sabrán responder nuestros escolares, y estimar, como se merece, al partido republicano la distinción que a nuestros vecinos, que a nuestros hermanos, ha merecido el caudillo de la democracia republicana. No bastan las fiestas dadas en su honor: es necesario algo más y estamos seguros que esa juventud brillante que en los últimos meses se ha manifestado con todos los entusiasmos de la idea, con todos los ardores del amor apasionado a la causa del progreso y de la regeneración de España, se trasladará con una nueva comisión a la capital intelectual y científica del pueblo hermano a devolverles el cariñoso saludo y a alentarles en el camino de la transformación de las instituciones y del régimen clerical y tiránico que, como nosotros, padecen, por las instituciones amovibles y responsables, que representan un régimen de justicia, de amor y de verdadera unión y solidaridad entre los dos pueblos hermanos.

Los reyes nos separaron. Interés puramente dinástico, aspiraciones familiares ensangrentaron el territorio ibero, fomentando odios paradísicos. Conveniencias de monarcas, en armonía con intereses clericales, mantuvieron los recelos y suspicacias del noble pueblo lusitano, haciéndole entender, ¡vana quimeral, que España

aspiraba a su anulación como nacionalidad; y a los que estamos unidos geográficamente, a los que juntos hemos contribuido a los grandes descubrimientos y difundido la civilización en mundos desconocidos e ignorados, nos aislaron cual si viviéramos en los extremos opuestos de un continente; nos une estrechamente, paternalmente, no la ambición de ganar un palmo de territorio a costa del que parezca más débil, sino para que, juntamente, unidas las dos ramas de la familia peninsular, ser fuertes, inspirar respetos y dar una prueba patente a Europa y al mundo que la raza ibera no se ha extinguido, sino que vive y que tiene todos los vigoros y las energías físicas para hacerse respetar, y todo el valor moral, toda la potencia intelectual para labrar la piedra del progreso humano y fomentar la cultura, amparado en el amoroso regazo de instituciones adecuadas a los adelantos modernos y en armonía con los progresos de la ciencia, con la leyenda de ambos pueblos y con la dignidad de ciudadanos dueños y señores de sus destinos.

Roma y el régimen monárquico son los enemigos. La democracia y la república son el lazo de unión que nos une. Vamos a su conquista y seremos libres. Vivamos gobernándonos con autonomía, con independencia en la vida interior. Pero seamos uno para defender el hogar común y para conquistar el puesto en el mundo a que tenemos derecho. Así piensan los republicanos de España y esto quieren nuestros correligionarios lusitanos. Y aquí hacemos punto enviando un estrecho abrazo de cordialidad fraternal a nuestros hermanos, y que desaparezca todo recelo y trabajemos solidariamente, estrechamente unidos, para conseguir el triunfo de los ideales comunes y con ellos la regeneración de ambos pueblos y la unión íntima de ellos, prenda segura de amor y de engrandecimiento de la patria común.

A.

El despeño del Papa

El Papa se despeña, señores; pero no hay que alarmarse, que, gracias a Dios, no se trata de una gran desgracia; quiero decir que tiene diarrea. Hablemos claro, que en esto está el grano de este discurso.

Todos los periódicos neos han recibido por telégrafo tan interesante noticia, y dicen que ha producido honda sensación. ¿Tan mal huele?

¡El Papa de cursos! ¿Cómo es eso? ¿Pues no nos ha dicho Spínola que el Papa es como Dios? ¿O se le parece también en eso?

Bien dice el refrán, D. Marcelo, que más pronto se coge a un embustero que a un cojo.

Todavía nos parece menos divinidad un lobo vestido de pastor, como el papa Alejandro VI, padre carnal del cardenal César Borgia, llamado héroe del crimen por la Historia, y de la disoluta Lucrecia, que un Papa con disentería.

Un pobre en ese estado no llama la atención; un grande pierde mucho; se rebaja, se nivela con el más humilde de los hombres, convirtiéndose en un hombre común, y cae en ridiculo; y si es el Papa, a quien muchos tienen poco menos que por una persona de la Santísima Trinidad, ¡no digo nada!

—¡Toma, toma!—hemos oído decir a un papanatas de buena fe—pero el Papa ¿desciende como yo? Yo creía que no tenía tripas; me habían dicho que era infalible y otra porción de cosas que no son naturales, y me parecía que no sería hombre. ¡Verdad!

¡Qué desengaño! Son muy lilas estos clericales, todo les sale al revés; rebajan cuanto tocan.

¿A quién se le ocurre presentar a Su Santidad en público sentado en el retrete? Y en qué ocasión, ¡pardiez! cuando más afanados andan en reunir gente en torno suyo para formar la liga de las ratas de la fábula, o el nuevo partido de la Unión neo-católica. ¿Qué persona decente acudiría al llamamiento?

—¡Anda!—dirá todo el que tenga dos dedos de vergüenza—y qué se acerque a él su ayuda de cámara.

Hé ahí, católicos sensatos, la escoria humana mezclada con el oro de la fe; también el Papa es escoria, porque es hombre; ya lo véis: envejece, chochea, se despeña....

Adhieraémos a los principios puros; no los hagamos depender de los empleos y dignidades, separemos el oro de la escoria, las creencias de la política, la religión del clericalismo, y salvemos la religión y la patria, y su preciada independencia.

Repasad la historia eclesiástica y veréis que sólo un Papa fué elegido por Dios: San Pedro; todos los demás lo han sido por los hombres a través de todas las intrigas y vicisitudes imaginables.

Clemente V fué hechura de Felipe el Hermoso, con las condiciones que éste quiso imponerle, entre otras, la entrega, bajo horrible juramento, de la décima parte de los bienes del clero.

Otros fueron destituidos, y Benedicto VI fué estrangulado por sus excitaciones a la rebelión, como si dijéramos, a la guerra carlista.

El sucesor de León XIII será el que quieran los jesuitas; el más dócil a la conjura internacional que están fraguando esos pícaros frailes desde España, para intentar, a costa de la sangre y del dinero de esta pobre nación, el restablecimiento del poder temporal del Papa, no por interés de la religión—que no tienen ninguna—sino para hacer del papado, que tienen en sus manos, el más poderoso instrumento de dominación, en su exclusivo provecho.

A los liberales y conservadores les han hecho creer que esa es la ruta del engrandecimiento de España, y los muy bobos han caído en el engaño. Este es el secreto de la política reaccionaria de los liberales monárquicos, de los seudo-liberales.

La creencia en la asistencia del Espíritu Santo en la elección de Papa está tan desacreditada, que hemos oído contar esta graciosísima anécdota:

En la elección de cierto Pontífice, un despreocupado llamó fuertemente a la puerta del conclave. Contestáronle los cardenales, desde dentro, que los dejase en paz; que estaban esperando al Espíritu Santo.—El es quien me envía—replicó el importuno—á decirles á ustedes que no puede venir: que voten ustedes al que les dé la gana.

Así se hacen los papas, que los ignorantes miran como divinidades, por manos de hombres, como los santos de madera.

¿SANGRE FRAILUNA?

«Nos hiere hondamente el oír decir á cada paso que la mitad de los españoles somos los vehículos de sangre frailuna.

No hay que juzgar esas cosas con demasiada ligereza y debemos meditar antes de sancionar la especie.»

Así nos hablaba, poco ha, un digno joven que tiene un asombroso parecido con cierto capuchino rollizo, coloradote y decididor.

Claro está, esa salida nos hizo meditados y nos transformó en campeón decidido de las damas.

Decimos de las damas, porque es sobre todo en las clases privilegiadas á la que se acusa á los frailes y demás ensotanados de haber intervenido en clase de ayudantes ociosos de maridos débiles ó poco á propósito para la procreación, ó impotentes para refrenar los ímpetus de sus garbadas consortes.

De alguna manera se ha de llamar ese auxilio prestado en pró de la multiplicación de la especie.

El irreverencioso Voltaire dice que débese llamar, aunque por autonomasia, *adulterio*.

Son peregrinas las observaciones de *l' Aigle de Meaux* acerca del *adulterio*.

Veamos.

No debemos esa expresión á los griegos. Ellos llamaban á eso que llamamos *adulterio moikeia*, de donde los latinos han sacado su *moechus*. *Adulter* significaba en latín alteración, una cosa puesta en lugar de otra: llaves falsas, falsos contratos, sellos falsos, *adulterio*.

De ahí fue que aquel que se cuela en el lecho de otro fué calificado de *adulter*, como una llave falsa que registra en la cerradura ajena.

Por antifrasis nombraron también al *adulterio* *coccyx*, cuco, al pobre marido en el nido del que venía á coabitar un extraño.

Plinio el naturalista dice: *Coccyx ova subdit in nidis alienis; ita plerique alienas mores faciunt matres.*

Lo que, suponemos, significa: El cuco deposita sus huevos en el nido de los otros pájaros; así muchos romanos hacen madres a las mujeres de sus amigos.

La comparación no es muy justa. *Coccyx* significando un cuco, los franceses han hecho de ese adjetivo *cocu*. ¡Cuántas cosas debemos a los romanos! Pero como alteramos el sentido de todas las palabras, el *cocu*, según la buena gramática, debía ser el fraile, y es el marido.

¡Con qué socarrona sonrisa nos están siguiendo en el desarrollo de nuestro tema los padres de hechol!

Algunos doctos pretenden que somos deudores a los griegos del emblema *cornupetesco*, y que designaban con el título de *aix* el esposo de una mujer lasciva como una cabra. En efecto, llamaban hijos de cabra a los bastardos, que la canalla nuestra llaman hijos de... pere, los que quieren instruirse, deben saber que existen libros que explican esos casos con lucidez. Anticuarios hay que los compran y los venden a peso de oro.

La buena sociedad no usa esos términos tan feos, y casi no se oye pronunciar la palabra *adulterio*.

H. y se dice: Esta semana la señora tiene por amante a Fray Fulano.—Cuando las damas hablan con sus amigas de sus líos, dicen:—Confieso que tengo una debilidad por Fray Zutano.

Se trata hoy la cosa con más de, y los coloquios del confesionario tienen cierto sabor a buena crianza.

Una dama, tras del consabido *confiteor Domine* dice:—Confieso tener mucha estimación para Fray Mengano—y el confesor le pregunta:—¿Cuántas veces os ha estimado?

Los iacédemonios no conocían la confesión ni el adulterio, dice Voltaire.

¡Dichosos ellos! No necesitaban pensar en el divorcio, que será el tema del próximo artículo, puesto que entra en nuestro programa republicano.

Chismografía taurina

DIA ACIAGO

No vamos a señalar otra vez más las *berrugas* del cartel de la corrida del Corpus. ¿Para qué?... Quédesese éste (el cartel) con sus diestros prehistóricos y sus diestros contemporáneos, como señal evidente de la decadencia de un espectáculo en su propia tierra.

El telégrafo trae nuevas más interesantes de otras regiones. Fué ayer un día aciago para los astros de coleta. En Madrid fracasaron los "dioses mayores", que sintieron la *paura* ante los lisiados y bien cobrados cornúpetos de Ibarra. El valor de los decantados diestros se cotizó a la baja, y a la baja también la bravura de los Ibarras.

Pero la nota triste y sensacional de la fiesta de toros la transmiten desde Barcelona.

Un muchachillo de esos que recorren de Norte a Sur y de Este a Oeste España, buscando la piedra angular de su fortuna con el mechón de pelo sobre la nuca y el rojo capote de percal bajo el brazo, arrojóse a la plaza de la capital de Cataluña al darse suelta al primer toro de Moreno Santamaría.

El cornúpeto alcanzó al muchacho al intentar éste ejecutar un pase de muleta y lo corneó horrorosamente, infiriéndole tresheridas gravísimas, a consecuencia de las cuales quizás haya dejado de existir.

Dicen los telegramas que el torero herido era sevillano y se apodaba el *Morenillo*. Había llegado a Barcelona con la pretensión de que la empresa de la plaza de aquella capital lo "sacase" a torear. Y no tendría grandes esperanzas de conseguir sus deseos cuando quizo dar una nota de valor para hacer, sin duda, que en él se fijasen.

¡Y lo consiguió! El aspirante a héroe popular, el torerillo sevillano, viajero gratis de todos los trenes y soñador de futuras bienandanzas, cayó épicamente ante una multitud estupefacta, sin haber conseguido la más leve sonrisa de la diosa fortuna. Y allá fué a parar con las carnes destrozadas por las astas de un toro a la cama de un hospital, para que la caridad le cure ó le entierre si muere.